

Así se llega al colofón de la obra, el séptimo capítulo, «Conclusiones: la formación del paisaje cultural de la llanura de Valencia» (pp. 199-202). Aquí María Jesús Ortega realiza un sumario de los resultados extraídos de la elaboración del trabajo, caracterizando la evolución paisajística desde la Protohistoria hasta la actualidad y pasando por cada uno de los grandes periodos que dejaron su impronta en la llanura valenciana. Como resalta la autora, su principal logro ha sido la caracterización de manera pormenorizada de este territorio por medio de una completa metodología, todo lo cual ha posibilitado contrastar y constatar algunas teorías anteriormente vigentes y proponer otras nuevas —como en el caso de los marjales y humedales o en el de las tramas centuriadas en torno a *Saguntum*, *Saetabis* y *Valentia* y la ausencia de estas en el territorio de *Edeta*—. Todo ello permite definir y explicar el origen cultural de un territorio, la llanura valenciana, con entidad propia, cuyos trazados y vestigios pueden, y deben, pasar a englobar el vasto y rico patrimonio de este espacio histórico.

El trabajo de María Jesús Ortega supone un claro ejemplo de los pasos a seguir para la aplicación de una correcta metodología y de los motivos subyacentes a la misma. Las claves de esta obra radican, en primer lugar, en la aplicación de un estudio interdisciplinar que, desde múltiples perspectivas —diferentes, pero complementarias— permite abordar los vacíos existentes en el conocimiento. En segundo lugar, en una aproximación diacrónica que rehúye presentismos y lecturas de «fotos fijas» del paisaje. Tales concepciones se han plasmado en una extensa serie de mapas, imágenes y gráficos representados a color que cohesionan y dan aún mayor coherencia al discurso. De este modo se ha

obtenido un análisis completo que demuestra lo reveladora e importante que la Arqueología del Paisaje es en la interpretación de las sociedades del pasado. Y es que sociedad y medio, medio y sociedad, son conceptos parejos que van de la mano y se relacionan de forma inherente y, si bien pueden aplicarse estudios particulares, los mismos no deben nunca reducirse a particularismos. Todo ello es lo que presenta y ha logrado María Jesús Ortega en este libro.

Bibliografía

- Emerson, R. W. (1849): *Nature*. James Munroe & Company. Boston and Cambridge.
- Kluiving, S., Lidén, K. y Friendengren, C. (2021): “Environmental Humanities a Rethinking of Landscape Archaeology?”. En S. Kluiving, K. Lidén y C. Friendengren (eds.): *Environmental Humanities a Rethinking of Landscape Archaeology? Interdisciplinary Academic Research Related to Different Perspectives of Landscapes*. Sidestone Press. Leiden: 7-12.
- Parcero-Oubiña, C., Barreiro, D. y Criado-Boado, F. (2014): “Landscape Archaeology”. En C. Smith y J. Smith (ed.): *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer. New York: 4379-4388.
- Turner, S., Kinnaird, T., Koparal, E., Lekakis, S. y Sevara, C. (2021): “Landscape Archaeology, sustainability and the necessity of change”. *World Archaeology*, 52: 589-606.

PABLO SÁNCHEZ DE ORO
Universidad Autónoma de Madrid
pablo.sanchezdeoro@estudiante.uam.es

Ramos Lizana, M. (2020): *Dioses, tumbas y gentes. Baria, ciudad fenicia y romana*. Catálogo de la exposición (Almería, noviembre 2017-septiembre 2018). Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía. Sevilla. 603 p. ISBN: 978-84-9959-364-7

A pesar de su reconocida importancia y larga trayectoria de investigación en el yacimiento fenicio y púnico de Villaricos, no ha tenido la suerte que merece. Este catálogo de exposición es importante, no solo

porque presenta numeroso material fenicio-púnico, íbero y romano en color, en buena parte inédito, en particular los procedentes de la colección Cuadrado Ruiz, sino también porque se traza una historia de la investigación en el yacimiento con cierto detalle (pp. 22-153), que por otra parte sirve para trazar parte de la historia del Museo Arqueológico de Almería y se presenta un plano actualizado de las actuaciones realizadas en Villaricos (pp. 70-71, fig. 32).

No es un catálogo de exposición al uso pues el trabajo ha sido afrontado en la totalidad por el entonces conservador del Museo Arqueológico de Almería, y actual director del Museo Arqueológico de Granada, Manuel Ramos Lizana y la extensión del mismo, 603 páginas, muestra que se ha tratado de aportar una síntesis histórica junto a un abundante registro gráfico.

En este sentido, la síntesis de la investigación en *Baria* se estructura en tres grandes periodos de estudio, el fenicio (pp. 187-358), el ibérico (pp. 361-416) y romano, desglosado en republicano (pp. 420-457), altoimperial (pp. 459-532), bajoimperial (pp. 533-549) y antigüedad tardía (pp. 552-568). Se hecha en falta quizás, una síntesis final que sirviera de colofón a esta detallada trayectoria de las distintas fases del yacimiento. Por último, se aporta una bibliografía detallada del yacimiento y su territorio inmediato en el Bajo Almanzora (pp. 570-603).

La primera referencia de Villaricos que se conoce procede de la localización cerca de Palomares de una inscripción latina en 1741, *BAETICA FINIS*, que fue destruida en 1823, sin una adecuada documentación. Los hallazgos se van a generalizar a partir de los inicios de la explotación minera en sierra Almagrera, localizándose restos arquitectónicos con seguridad a partir de 1842 en la fundación Carmelita, donde años después, en 1875, se halló una lápida que asociaba, por primera vez con seguridad, a Villaricos con la antigua *Baria*.

El salto exponencial en el conocimiento de *Baria* comenzó con las excavaciones de Luis Siret entre 1890-1891, cuando descubrió 221 tumbas. Después de un parón de 14 años, la necrópolis volvió a ser excavada en 1905, 32 tumbas (nº 222-250); 1907, 28 tumbas (nº 251-276) y 24 viviendas, además de la necrópolis de El Boliche; 1908, 172 tumbas (nº 277-448); 1909, 138 tumbas (nº 449-586); 1910, 196 tumbas (nº 587-782); 1911, 320 tumbas (nº 783-1102); 1912, 564 tumbas (nº 1103-1666); 1913, 142 tumbas (nº 1667-1808) y 1914, 33 tumbas (nº 1809-1842) y 6 viviendas. De ellas, 714 corresponden a cronología visigoda o musulmana. El inicio de la Primera Guerra Mundial, que sorprendió a Luis Siret en Bélgica, marcó el final de sus trabajos de campo, salvo la excavación de urgencia de una *favissa* en 1931, descubierta por el trazado de una carretera. Las primeras 221 tumbas son mencionadas en el libro inédito de la *España prehistórica* (Siret,

1891/2001) y el único estudio en detalle corresponde a su monografía *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes* (Siret, 1908), que solo recoge una síntesis de las tumbas excavadas hasta 1907, 276 de 1842, un 15 % del total. El estudio de Astruc (1951) sobre los huevos de avestruz se apoya, al igual que sucede con los Leisner para las tumbas calcolíticas, en las sistematizaciones de tumbas y ajuares que había ya realizado Siret como pueden verse en sus dibujos originales y tablas.

En 1924 ya estuvo negociando Siret la cesión de su colección al Estado, que incluía la creación de un Museo Arqueológico de Almería, para el cual propuso a Juan Cuadrado Ruiz, propietario agropecuario, pintor, coleccionista de antigüedades y alcalde de Vera desde 1924, que no era miembro del cuerpo facultativo de museos. Se ha sugerido por Martín Lerma (2019: 24) que excavó algunas tumbas de Villaricos junto con Siret en 1917, pero ese año, en plena Primera Guerra Mundial, Siret no realizó excavaciones. Otra cuestión es que las hiciera Cuadrado personalmente o comprase materiales a expoliadores de tumbas, pues por su buen estado de conservación proceden de tumbas. Por otra parte, además de la donación de algunos materiales por parte de Siret, según sugiere Ramos Lizana (pp. 90-91), parece que buena parte de los materiales de Villaricos de la colección Cuadrado, proceden del antiguo museo de los padres Dominicos de Vera que abandonaron la gestión del colegio en 1919 y fue asumido por los Hermanos de la Doctrina Cristiana, los cuales le fueron cedidos o los compró.

Las excavaciones no se retomaron hasta la década de los setenta, cuando María José Almagro Gorbea realizó 7 campañas anuales entre 1974-1980, que documentaron 39 sepulturas de cremación, 3 en la cuadrícula A y 36 en la cuadrícula B, además de la re-excavación de 5 hipogeos, incluyendo los nº 556 y 560 de Siret (Almagro Gorbea, 1984), las cuales se complementaron con estudios de materiales de la colección Siret como las ánforas entre los siglos VI-I a. C. (Almagro Gorbea, 1986a), la orfebrería (Almagro Gorbea, 1986b) o más recientemente los escarabeos (Almagro Gorbea y Almagro Gorbea, 2009).

Algunas urgencias, como la realizada en Los Conteros por el entonces director del Museo Arqueológico de Almería, Ángel Pérez Casas, en 1984

y otra en las piletas de salazón en 1985 por Sergio Ripoll quedaron inéditas.

El estudio de la colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional ha sido un capítulo inacabado tras la aprobación de un proyecto de la Comunidad de Madrid en 1990 a M. Fernández-Miranda, pero su prematuro fallecimiento en 1994, solo ha llevado a una publicación parcial por los miembros del equipo. Su catalogación en el MAN evidenció que faltaban 3 679 artefactos de las 9 460 piezas de los listados de Siret (Rodero *et alii*, 1996: 375). De esta gran colección se ha trabajado con más detalle el hipogeo 332 (Rodero *et alii*, 1996: 379-382) y algunas sepulturas de contextos más antiguos (Rodero *et alii*, 1998).

Ante la falta de apoyo y financiación por la Junta de Andalucía para desarrollar un proyecto de investigación en Villaricos, han tenido que ser la sucesivas excavaciones de urgencia realizadas por J. L. López Castro de la Universidad de Almería en la localidad, las que han aportado los primeros datos concretos sobre el espacio urbano, caso de la campaña de 1987 (López Castro, Escoriza y Alcaraz, 2004), y la primera monografía de la ciudad (López Castro, Martínez Hahn Müller, Moya y Pardo, 2011). Siguió con la excavación en la calle La Central en 1997 (López Castro y Alcaraz, 1998) y se reforzaron con un nuevo sondeo en el solar de la calle La Central esquina a calle La Balsa en 2003 (López Castro *et alii*, 2009). Menor difusión han tenido otras intervenciones como seis excavaciones de J. Gallado, cuatro de E. Valero, la de D. Ortiz en la carretera a la altura de Los Conteros o por su entidad, los 3 600 m² del sector 8, con varios meses de excavación, que descubrieron parte de la planta urbana de la ciudad romana de *Baria*, dirigida por R. M^a. Morales (2007).

Queda, como ha podido apreciarse, mucho trabajo por hacer y este libro-catálogo es un paso significativo para que *Baria* vaya recuperando la importancia que tuvo en el pasado.

Bibliografía

Almagro Gorbea, M.^a J. (1984): *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-78*. Excavaciones Arqueológicas en España, 129. Ministerio de Cultura. Madrid.

Almagro Gorbea, M.^a J. (1986a): “Las ánforas de la antigua *Baria* (Villaricos)”. En G. del Olmo y M^a. E. Aubet (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica. Aula Orientalis*, 4 (1-2): 265-284.

Almagro Gorbea, M.^a J. (1986b): “*Baria*”. *Orfebería Fenicio-Púnica del Museo Arqueológico Nacional*. MAN. Madrid: 88-132.

Almagro Gorbea, M.^a J. y Almagro Gorbea, M. (2009): “Los escarabeos de la necrópolis de *Baria*, Villaricos (Cuevas de Vera, Almería)”. *Homemaje al académico Julio Mas*. Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia: 33-68.

Astruc, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias, 25, Ministerio de Educación Nacional. Madrid.

López Castro, J. L. y Alcaraz, F. (1998): “Informe sobre la excavación de urgencia efectuada en el solar situado en la calle ‘La Central’ de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*. III (1). Actividades de Urgencia. Sevilla: 14-19.

López Castro, J. L., Escoriza, T. y Alcaraz, F. (2004): “Excavación de urgencia en Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería) en 1987”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*. III (1). Actividades de Urgencia. Sevilla: 19-26.

López Castro, J. L., Martínez Hahn Müller, V., Moya, L. y Pardo, C. A. (2011): *Baria I. Excavaciones arqueológicas en Villaricos. La excavación de urgencia de 1987*. Editorial Universidad de Almería. Almería.

López Castro, J. L., Alcaraz, F., Ortiz, D., Santos, A. y Martínez Hahn Müller, V. (2009): “Informe sobre la excavación de urgencia efectuada en 2003 el solar de la calle ‘La Central’ esquina a calle ‘La Balsa’ de Villaricos (Cuevas de Almanzora, Almería)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*. I. Actividades de Urgencia. Córdoba: 49-61.

Martín Lerma, I. (2019): *Juan Cuadrado Ruiz. Un almeriense para la historia*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.

Morales Sánchez, R. M^a. (2007): “Urbanismo y evolución urbana en la ciudad púnico-romana de Villaricos (Cuevas del Almanzora, Almería): *Baria* a partir de las excavaciones de 2004”. En C. Sánchez de las Heras, L. Pérez Iriarte, S. Rodrigo y J. L. Romero (eds.): *Zona Arqueológica de Villaricos* (Almería, 2005). Junta de Andalucía. Sevilla: 41-88.

Rodero, A., Perea, A., Chapa, T., Pereira, J., Madrigal, A. y Pérez-Díe, M^a. C. (1996): "La necrópolis de Villaricos (Almería)". En M^a. A. Querol y T. Chapa (eds.): *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda. Complutum. Extra 6 (1)*: 373-383.

Rodero, A., Madrigal, A., Pereira, J., Chapa, T., Perea, A. y Pérez-Díe, M^a. C. (1998): "Las más antiguas manifestaciones funerarias del yacimiento de Villaricos (Almería)". En J. L. Cunchillos, J. M. Galán, J. A. Zamora y S. Villanueva (eds.): *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente* (Madrid, 1997). Sapanu. Publicaciones en Internet II (Madrid, 1998). <<http://www.labherm.filol.csic.es>>.

Siret y Cels, L. (1891/2001): *España prehistórica*. Junta de Andalucía-Arráez Editores. Granada.

Siret y Cels, L. (1908): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica*. Memorias de la Real Academia de Historia, 14. Estudio Tipográfico de Jaime Ratés. Madrid: 380-478.

ALFREDO MEDEROS MARTÍN
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid
alfredo.mederos@uam.es

Parodi Álvarez, M. J. (2020): *Arqueología española en el norte de África. Marruecos, 1900-1948*. Atlante. Estudios de Arqueología, Prehistoria e Historia marítima, 3. Universidad de Cádiz. Cádiz. 161 p. ISBN: 978-84-9828-847-6.

Por proximidad geográfica, el norte de Marruecos fue el lugar inicial de la proyección colonial africana de España en la segunda década del siglo xx, a partir de la ocupación de Tetuán el 9 de febrero de 1913. Esta ciudad se convirtió en la capital del Protectorado con la creación el 27 de ese mismo mes de la Alta Comisaría de España en Marruecos. Esto llevó consigo, la década siguiente, el comienzo de una incipiente arqueología africanista, con las limitaciones de un país en crisis después de la derrota tras la guerra con Estados Unidos en 1898 y la pérdida de los últimos territorios del imperio colonial en América y Asia.

La arqueología en el norte de Marruecos ha sido un tema bien trabajado por Enrique Gozalbes Cravioto, desde sus primeros trabajos en 1973 hasta su prematuro fallecimiento en 2018 con 61 años, a quien se le dedica el libro. Su investigación se plasmó especialmente en el ámbito historiográfico, de la cual aportó una buena síntesis (Gozalbes, 2012). En esta línea de investigación también colaboró con Manuel Parodi, con dos libros editados conjuntamente, sobre la figura de Pelayo Quintero (Parodi y Gozalbes eds., 2011; Gozalbes, Parodi y Gálvez eds., 2014), o en un artículo de síntesis sobre

la arqueología española en el protectorado marroquí entre 1912 y 1945 (Gozalbes, Parodi y Verdugo, 2013).

Ha sido precisamente la figura de Pelayo Quintero el tema principal de la investigación del autor del libro, con una quincena de artículos y el tema de su tesis doctoral (Parodi, 2017), tras una síntesis inicial en su labor en Marruecos (Parodi, 2007) culminada con una monografía, resumen de su tesis (Parodi, 2021) y más recientemente ha aportado una primera síntesis sobre César Luis de Montalbán (Parodi, 2019), tras su acceso al archivo Montalbán. Ambos arqueólogos fueron dos principales protagonistas del periodo.

Este libro, más que un análisis de los principales avances científicos resultado de la investigación arqueológica prehistórica o fenicio-púnica (López Pardo y Mederos, 2008: 22-61), los cuales se resumen en algunos apartados (pp. 59-63, 74-79), se centra en la gestión del patrimonio en el protectorado por la Delegación de Cultura de la Alta Comisaría, en participación con el Majzén que dirigía el jalifa, alto representante del sultán de Marruecos. En este sentido, es importante indicar que tanto la titularidad de los bienes arqueológicos, como las declaraciones de monumentos, estaban bajo la administración marroquí del jalifa, quien quedaba propietario de los hallazgos arqueológicos de las excavaciones oficiales, para ser depositados en el Museo Arqueológico de Tetuán, considerado museo del Majzén, mientras las excavaciones extranjeras tenían derecho a exportarlos, debiendo entregar los objetos duplicados.